

La apertura democrática y el P.R.I.N./ Bolivia

Anónimo

Damos a la publicidad el texto completo del documento emitido por el Partido Revolucionario de Izquierda Nacionalista (PRIN) de Bolivia, partido que sufrió recientemente una escisión al expulsar de sus filas a su jefe y líder Juan Lechin, quien al pactar con el Partido Comunista pro-chino y grupos trotskistas, motivó la reacción de las bases del partido y de la mayoría de su dirección, que encabezada por su Sub-jefe Edwin Möller, resolvieron apoyar la candidatura de Hernán Siles Suazo del Frente de Unidad Democrática Popular. Con el fin de hacer conocer su posición política y su discrepancia teórica el PRIN ha hecho público el siguiente documento:

INTRODUCCIÓN

El presente año ha sido muy rico en experiencia política para el país en general y los trabajadores en particular. Una apertura democrática tímida y limitada que es ampliada y profundizada por la acción directa de las vanguardias sociales y políticas del pueblo boliviano, para ser luego desvirtuada y finalmente aplastada por los amos armados del régimen dominante. De la heroica y gloriosa huelga de hambre de principios de año, pasando por el escandaloso fraude electoral que instrumentó el oficialismo, hasta el autogolpe de Estado del sistema imperante que cortó de un sablazo el escrutinio democrático que atestiguaría el aplastante triunfo popular de la oposición al fascismo, ha emergido consolidada la conciencia revolucionaria de los sectores sociales oprimidos de la Patria y, también, por consecuencia dialéctica, la capacidad de maniobra de los dueños del poder.

1. POR LA LIBERACIÓN NACIONAL, CON EL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO

Bolivia es uno de los países históricamente más rezagados de América Latina y forma parte integrante de ese conglomerado de naciones pobres y en vías de desarrollo que se conoce con el nombre genérico de "Tercer Mundo", para diferenciarlo de

los otros dos que corresponden a los países capitalistas y socialistas avanzados, en particular a los dos polos o centros de poder que dividen el Mundo: EE.UU. y la URSS, ya que el supuestamente tercero: China Popular, se ha convertido, lamentablemente, en un simple aliado del primero.

Por otra parte, América Latina, en sí, constituye una verdadera nación segregada por los sucesivos imperialismos (europeos y norteamericano); hallándose, en consecuencia, en la actualidad, en un período de toma de conciencia de esa realidad y de intentos mediocres y restringidos de unificación (ALALC, Pacto Andino, etc.) de sus Estados, tal como en el siglo pasado lo hicieron los Estados Unidos de Norteamérica, inclusive mediante una guerra civil, y a principios de este siglo: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La Europa occidental del "Mercado Común" y la propia China Continental son otros dos ejemplos de esa tendencia hacia la integración multinacional en un solo Estado federal.

Un espacio geográfico de tipo continental con una masa de consumidores suficientemente extensa y una población económicamente activa, dinámica y amplia, organizada dentro de un sistema de planificación económica sistematizada; resultan ser las bases fundamentales en que se asienta no sólo el simple crecimiento, sino, también, el desarrollo integral de un país en la actualidad. De ahí por qué se hallen totalmente superadas las viejas estructuras provinciales de las naciones "balcanizadas" por los intereses foráneos y explotadores de las materias primas y los brazos criollos.

En nuestro medio latinoamericano, desde el sur del Río Bravo hasta Magallanes, esta imperiosa necesidad de integración se hace mucho más categórica y determinante por la historia, las tradiciones culturales, los factores raciales e idiomáticos y otros condicionamientos socio-económicos comunes a todos los pueblos que forman la América Morena. De la Revolución de la Independencia (Liberación Política) a la Revolución Nacional (Liberación Económica) existe un mismo proceso permanente sin solución de continuidad.

En nuestro contexto geo-político, personajes históricos como Bolívar, Belzu, Busch y Villaruel, no sólo son verdaderos vigías visionarios del porvenir de la Patria, sino, también, militares ejemplares que jamás pusieron su espada al servicio de las oligarquías retrógradas y opresoras nativas ni mucho menos, aun, entregaron su conciencia o el país a la voracidad de los monopolios imperialistas extranjeros o a la codicia del militarismo expansionista manipulado por los consorcios financieros dominantes en los países vecinos.

En consecuencia, esas banderas de liberación nacional de todo yugo opresor extranjero, fueron enarboladas por los gloriosos combatientes nacionalistas y revolucionarios que hicieron posible el 9 de abril de 1952, especialmente los trabajadores mineros y fabriles de vanguardia, los estudiantes, maestros, profesionales y gente de clase media, que entregaron su existencia a una causa, posteriormente mancillada por la traición, la inconsecuencia y el oportunismo de una burguesía compradora y burocrática, civil y militar, que se encaramó en el poder para frenar el proceso revolucionario, controlarlo y desvirtuarlo; explotando, sin embargo, el impacto irreversible de las grandes transformaciones realizadas en la conciencia del pueblo boliviano.

El **nacionalismo revolucionario**, como doctrina de liberación nacional anti-feudal y anti-imperialista, no concluye, pues, con la realización de la Reforma Agraria, la recuperación para el país de las riquezas explotadas por empresas transnacionales, la vertebración y desarrollo de las zonas colonizadas en el interior, la diversificación e integración del sistema de explotación industrial en manos del Estado y los particulares, la democratización de las instituciones del Estado y en especial de la enseñanza gratuita y general para todas las clases sociales; sino que se proyecta necesariamente más allá de las fronteras creadas artificialmente por los imperialismos extranjeros, hacia la creación de la nación latinoamericana. En tanto esto no ocurra, la vigencia histórica del nacionalismo revolucionario resulta irrefutable e indiscutible.

2. CON LA IZQUIERDA DEMOCRÁTICA, HACIA LA AUTOGESTION SOCIAL

Si se parte de la base de que el ciclo histórico del nacionalismo revolucionario no ha terminado, se tiene que concluir consecuentemente en la necesidad imperiosa de preservar, como fundamento básico del tipo de estructura política por implantarse, la más irrestricta forma de la **democracia social**, vale decir que el único sistema de gobierno legítimo es el que surge de la voluntad popular, para proyectarse, en representación del pueblo, hacia formas, cada vez más concretas y amplias, de plena participación de las mayorías nacionales, constituidas por los trabajadores, no sólo en los organismos e instituciones del Estado, sino, también, en las empresas de producción y los servicios. La **autogestión social** se define así como la mejor expresión de la democracia social, instancia de desarrollo político contemporáneo muy superior a la de la simple democracia burguesa clásica.

La tesis de la autogestión social requiere, para su aplicación y desarrollo, de la vigencia del **pluralismo democrático** en función de la lucha de tendencias políticas,

ya que ella es expresión calificada del grado de evolución social y cultural de las masas y proyección de los intereses económicos de las clases sociales, los mismos que son unas veces antagónicos y otras coincidentes. Los frentes, los partidos y sus facciones internas, deben tener la más absoluta libertad para poner de manifiesto sus puntos de vista, sin temor a la mordaza, las represalias o la represión. Sólo en un ambiente de plena democracia política, puede prosperar la autogestión social basada en la justa distribución de los beneficios económicos en relación directa con el trabajo y el rendimiento productivo.

Los regímenes totalitarios, que se autoproclaman "salvadores" de los pueblos que oprimen y explotan, política y económicamente, son la escoria de la sociedad y una clara manifestación de los períodos de crisis en que surgen fuertes burocracias parasitarias, "insensibles y satisfechas", militares y civiles, que sustituyen accidentalmente a los partidos políticos, tradicionales o revolucionarios, llenando el vacío que es producto característico de los períodos de transición entre el pasado que se convierte en historia y el porvenir preñado de cambios revolucionarios. A veces estas etapas se prolongan en su agonía, apuntaladas siempre por las bayonetas "que pueden servir para todo, menos para sentarse" cómodamente. La izquierda democrática rechaza, en consecuencia, todo compromiso con este tipo de dictaduras burocráticas y militares, sean estas de "izquierda" o de derecha.

3. CONTRA EL IMPERIALISMO, EL FASCISMO Y LA DERECHA

Los monopolios financieros internacionales y las empresas transnacionales, junto al sistema militar de conquista y colonialismo que instrumenta el imperialismo capitalista, constituyen los enemigos principales del desarrollo de los pueblos que integran el "Tercer Mundo". Ocurre que "los civilizadores cierran el paso a los que se civilizan", simplemente porque temen la competencia. Todos los planes de supuesta "cooperación" y "ayuda" están destinados a respaldar a las dictaduras militares y consolidar a las oligarquías criollas. Los pueblos sólo conocen "sangre, sudor y lágrimas" cuando escuchan a los militares del "Pentágono" y a los agentes de la "CIA". Los esfuerzos bien intencionados de hombres como Roosevelt, Kennedy o Carter, se pierden entre la maraña tecnocrática de los asesores del sistema que tejen telarañas de embustes y mentiras, para impedirles realizar sus sueños de un humanismo romántico.

El fascismo es el último recurso que le queda a la burguesía internacional, en la actual etapa de crisis del imperialismo, para afianzar su predominio de clase y frenar los procesos revolucionarios de liberación nacional de los pueblos coloniales o se-

micoloniales: así como ayer, en Europa, sirvió para contener el triunfo de la Revolución Socialista en los países capitalistas avanzados. Allí donde la burguesía criolla cuenta con suficientes recursos económicos privados y con sus propios partidos de clase, puede darse el lujo de costear las exigencias aparatosas de la plutocracia moderna. En cambio, en países como el nuestro, pese a la existencia de los "nuevos ricos" con conciencia de clase burguesa, por carecer de un fuerte partido de clase, se ven obligados a compartir el poder, al modo fascista, con las fuerzas armadas convertidas en partido armado de la burguesía criolla.

El término genérico de "derecha" designa, en el diccionario político de todos los pueblos del mundo, a los grupos sociales vinculados estrechamente al capital financiero internacional y que realizan todas las maniobras posibles a fin de impedir la pérdida, siquiera parcial, de sus privilegios; defendiendo incondicionalmente una tabla de valores, arbitraria y egoísta, basada en los supuestos derechos engendrados por el goce y disfrute de la propiedad privada en forma irrestricta; imponiendo a la sociedad en su conjunto sus metas y objetivos socio-económicos, así como sus creencias, filosofía y moral de clase. La derecha boliviana es tan impotente y cobarde que ni siquiera se atreve a calificarse como tal, disfrazándose de falanges "socialistas", logias "patrióticas" o "nacionalistas" anti-obreros. Un común denominador la identifica, aunque se oculte bajo cualquier disfraz, su odio de clase contra la izquierda y la clase trabajadora.

4. FRENTE AL CAUDILLISMO SENIL Y EL INFANTILISMO IZQUIERDIZANTE

El "caudillismo" tiene la virtud de aglutinar a las masas, generalmente, analfabetas en materia política o cuando se producen períodos de decadencia o estancamiento de un proceso revolucionario y de consiguiente desmoralización y hasta desesperación de los pueblos desencantados con los "Jefes" o "Líderes" que no supieron estar a la altura de sus responsabilidades históricas. Pero, en todo caso, resulta este sistema de organización partidaria o nacional un obstáculo para la elevación del nivel de conciencia política, porque, al no existir libertad de expresión ni capacidad de tomar iniciativas, el "Caudillo" piensa por los demás y convierte a sus seguidores en simples "robots" de sus decisiones y caprichos personales.

Los triunfos de la causa elevan cada vez más el "caudillo" y hacen mucho más dependientes y serviles a los militantes y simpatizantes. Las derrotas, por su parte, recaen directamente sobre la base humana del partido o la nación solamente, ya que no se puede dudar, jamás de la infalibilidad intangible del "predestinado" a conducir multitudes. Los nazis, fascistas y falangistas han sabido utilizar "carismá-

ticamente" esta argucia para neutralizar la concientización de las masas y en especial de los trabajadores: pero también se ha dado esta desviación, denunciada posteriormente como "culto de la personalidad", entre los stalinistas, tanto soviéticos como chinos. En todo caso, el "caudillismo" o "liderato" personal de un solo individuo sobre todo una organización o nación, es nefasto, el expediente más negativo que se tenga que tolerar.

El "caudillismo" conduce, casi por gravedad sociológica, hacia la toma de posiciones extremas, "ultimatistas" o maximalistas, tanto en la izquierda como en la derecha. El "infantilismo de izquierda" que fuera denunciado como una desviación peligrosa para el movimiento proletario por el propio Lenin, se ha convertido en el socorrido recurso de sus epígonos actuales. Esa pose, aparentemente radical e intransigente, no conduce a otra cosa que al aislamiento de la clase trabajadora y a su consiguiente derrota. Bajo esa capa protectora muy roja se ocultan, en casi todos los casos, los agentes imperialistas de la CIA que cumplen, de esta manera, su doble tarea anti-obrera y contrarrevolucionaria de dividir el movimiento nacional anti-imperialista y mantener informado al "Departamento de Estado" de las actividades proletarias y socialistas. A estos soplones y traidores hay que desenmascararlos y condenarlos ante la conciencia del proletariado y de las fuerzas revolucionarias.

5. NI OPORTUNISMO, NI SECTARISMO, CON EL PROLETARIADO Y EL PUEBLO

Los dirigentes y los partidos tenemos que aprender las lecciones de la historia y, muy particularmente, las enseñanzas que nos brinda nuestro propio pueblo. Ni duda cabe que un minuto junto a la acción de las masas vale por años de lectura en los libros. "Es más agradable y más provechoso vivir la experiencia de la revolución que escribir acerca de ella". Por esta razón, se hace necesario examinar lo acontecido con el grado de evolución de la conciencia de las masas bolivianas, puesto de manifiesto en las últimas elecciones. Veamos cómo reaccionó el país ante el reto histórico impuesto por las nuevas condiciones de lucha que debió afrontar nuestro pueblo, después de una docena de años.

El impacto más notable que sorprendió a los propios interesados, fue la absoluta caducidad, por obsolescencia, del famoso "Pacto Militar-Campesino", realizado entre los dictadores de turno y una camarilla burocratizada y desacreditada de dirigentes campesinos. La maquinita del oficialismo no funcionó y, en el campo, donde pensaron arrasar a la oposición, fueron derrotados los candidatos banzeristas que encabezaba el Gral. Juan Pereda Asbún, actual gobernante del país por deci-

sión propia. Tuvieron, entonces, que recurrir al fraude más descarado y los ganadores en la votación empezaron a resultar perdedores en el escrutinio, rectificado varias veces por supuestos "errores" cometidos por las propias Cortes Electorales Regionales.

El "Frente de Unidad Democrática y Popular" de Hernán Siles Suazo ganó ampliamente en La Paz, Potosí y Sucre; el Partido Demócrata Cristiano (por la influencia personal de su candidato: Gral. René Bernal) triunfó en Cochabamba y Oruro; y la "Alianza Democrática de la Revolución Nacional" de Víctor Paz Estenssoro venció en Tarija y reclamó airadamente habersele escamoteado su victoria en Pando, Beni y Sta. Cruz, regiones orientales que se adjudicó el socialismo.

La segunda lección que nos dieron las masas radica en la decadencia de los "jefes" de partidos que ni siquiera aparecieron como candidatos, para disimular su falta de popularidad, o resultaron notablemente disminuidos en su expectativa por la baja votación obtenida. El estupor y desconcierto en las filas del oficialismo fueron causados por el inesperado respaldo de las masas al "Frente de Unidad Democrática y Popular", que encabezó Hernán Siles Suazo como candidato a la presidencia de la República. La base de prínistas obreros, campesinos y de clase media urbana votó en esa línea de conducta política, porque su límpida tradición partidaria no le permitía jugar con el destino histórico del pueblo boliviano. Rechazamos, pues, el sectarismo suicida de los que, desde la "ultraizquierda", le hicieron el juego al oficialismo y el oportunismo divisionista de los que cargaban la culpa de haber participado en los gobiernos militares derechistas y anti-obreros de los Grales. Barrientos y Banzer.

Estuvimos, como siempre, sin ambiciones personales ni condiciones denigrantes, junto al proletariado y el pueblo bolivianos. Luchamos contra la dictadura fascista; votamos por la democracia de izquierda y nos encontramos, firmes en los principios y flexibles en la táctica, dispuestos a conjuncionar en un solo frente de lucha revolucionaria a toda la izquierda popular y democrática, para enfrentar victoriosamente al fascismo banzerista y a la derecha peredista en las próximas elecciones.

(Bolivia, septiembre de 1978)

Edwin Möller - José Morales Guillén - René Gómez García Gabriel Porcel - Alfredo Pinto - Daniel Saravia - Ofelia Altamirano - Corcino Pereira - Erasmo Tarifa.